



# MISSIÓ PERMANENT DEL PRINCIPAT D'ANDORRA A LES NACIONS UNIDES

**69.<sup>a</sup> sessió de la Assemblea General de las Naciones Unidas**

**-discurs del jefe de Gobierno, el Excmo. Sr. Antoni Martí Petit-**

**Nueva York, 27 de septiembre de 2014**

Señor Presidente,

Sr. Secretario general,

Excelencias,

Señoras y señores,

Es un gran honor para mí representar a mi país, el Principado de Andorra, en esta Asamblea que, durante casi siete décadas, viene reuniéndose anualmente para hablar de paz, desarrollo y justicia. Y especialmente este año, en el que se conmemoran dos acontecimientos históricos estrechamente vinculados al nacimiento de las Naciones Unidas.

Este 2014 se cumplen 100 años del inicio de la Primera Guerra Mundial y 70 años del desembarco aliado en Normandía, que significó el principio del fin de la Segunda Guerra Mundial.

Estos dos conflictos armados hicieron que la humanidad abriera los ojos a una nueva realidad: los viejos equilibrios entre las potencias europeas ya no servían para mantener la paz en el mundo. La política de bloques resultó ineficaz para evitar unos conflictos con una enorme capacidad destructiva. Además, la acción exterior de los países, centrada única y exclusivamente en los intereses nacionales, se reveló como la causa de los conflictos.

Las dos guerras mundiales provocaron que la humanidad tomara conciencia de que el mundo necesitaba un orden global que garantizase la paz y la seguridad, y promoviese el desarrollo y la justicia. Porque estas funciones ya no las podía asumir un solo país, por muy grande y poderoso que fuese, o solo un bloque de países, sino que requería una acción multilateral.

Ésta fue la razón de ser de la Organización de las Naciones Unidas, cuya Asamblea General es su máxima expresión.

Señor Presidente,

Señoras y señores,

He querido empezar con una breve referencia histórica, porque creo que los desafíos de la paz y la seguridad del mundo de hoy no son muy distintos de los retos de paz y seguridad del mundo de ayer, de 1914 y 1944. Son desafíos diversos, es cierto, pero tienen un denominador común muy importante: sólo pueden resolverse desde una perspectiva global, multilateral, efectiva y respetuosa con los principios que inspiran esta Asamblea.

Los conflictos de Siria, Palestina o Ucrania, que amenazan la paz, la seguridad y la estabilidad, no se resolverán de forma óptima y efectiva desde una perspectiva parcial y centrada sólo en el corto plazo. Cualquier solución que se aleje de los principios inspiradores de las Naciones Unidas está condenada a ser una solución inestable y, por desgracia muy a menudo, generadora de nuevos conflictos.

Por eso Andorra siempre ha defendido y seguirá defendiendo el debate y la solución de estos conflictos bajo el paraguas de las Naciones Unidas. Así lo hicimos al copatrocinar la resolución 348 del Consejo de Seguridad para solicitar que se remitiera el caso de Siria a la Corte Penal Internacional, porque sin justicia no puede haber una paz duradera. Ni en Siria, ni en otro lugar.

También, con el mismo espíritu, nos hemos mantenido constantes en nuestra defensa de una solución al conflicto palestino que pasara por la coexistencia pacífica de dos Estados y el cumplimiento de las resoluciones de las Naciones Unidas. Una solución que debe partir del reconocimiento mutuo y del respeto mutuo, porque las aspiraciones del pueblo palestino a tener un estado propio son aspiraciones nobles y respetables, pero también son igualmente nobles y respetables las aspiraciones del Gobierno de Israel a garantizar la vida y la seguridad de sus ciudadanos.

En el mismo sentido, no creemos que ninguna solución al conflicto en Ucrania pueda ser estable si no respeta los principios del derecho internacional y si no es fruto del diálogo. Ni en Ucrania, ni en otro lugar.

El riesgo y la amenaza que supone para la paz y la seguridad internacional la aparición del Estado Islámico, tanto en Siria como en Iraq, requiere de una respuesta clara por parte de la Comunidad Internacional ante los extremistas. No puede existir ninguna excusa ni ningún atenuante a los actos criminales de barbarie, sectarismo y –digámoslo claro-terrorismo a los que recurre el Estado Islámico como estrategia de acción y comunicación. No puede haber un discurso de doble moral: el Estado Islámico asesina a sangre fría a inocentes. Todos nos sentimos ciudadanos británicos, estadounidenses o franceses delante de las recientes ejecuciones salvajes. Todos nos debemos sentir también ciudadanos sirios o iraquíes: auténticas víctimas, a veces no tan mediáticas, de los extremistas. No puede existir inacción ni impunidad. Nuevas amenazas globales aparecen como el fenómeno de los “combatientes extranjeros”. En este sentido, Andorra ha copatrocinado la reciente resolución 2178/2014 del Consejo de Seguridad. Es necesaria una respuesta para redirigir los retos y las amenazas inmediatas. A largo plazo, resulta importante ser perseverantes en la lucha contra el discurso sectario, contra el discurso de los extremistas, contra el discurso del odio. En este punto, la educación junto con los demás valores de las Naciones Unidas, ha de jugar ahora y en el futuro un papel esencial.

Señor Presidente,

Señoras y señores,

La acción de mi país en el seno de la ONU este último año se ha centrado particularmente en la educación: una cuestión que requiere – puede que más que cualquiera- una visión capaz de integrar el largo plazo. Promover el acceso a una educación de calidad para todos los ciudadanos del planeta siempre ha sido una prioridad de las Naciones Unidas, porque, cuando hablamos de educación, estamos hablando sobre derechos fundamentales y de desarrollo. Pero yo aún iría más allá: la educación es también un instrumento para crear la conciencia de la ciudadanía global. Si no hay una gran mayoría de ciudadanos en el mundo que creen en los principios y valores de las Naciones Unidas, nuestra acción siempre será estéril. Estoy convencido que la única manera de crear esta conciencia global es mediante la educación. La educación es la mejor arma contra el odio y la violencia de toda clase.

Por eso Andorra ha aplaudido y participado desde el principio en la iniciativa mundial «La educación ante todo», impulsada por el Secretario General, porque aúna una visión

universal con una actuación local y porque demuestra que desde la globalidad se puede fortalecer la diversidad. Y con la diversidad también se fortalece la democracia.

Los andorranos, por nuestras circunstancias históricas y geográficas, hace tiempo que hemos comprendido que la educación debe tener un doble enfoque: local y universal. También hace mucho que hemos entendido que la cooperación entre los distintos estados fortalece la calidad de nuestros sistemas educativos y abre nuevas oportunidades para nuestros ciudadanos.

Y digo sistemas educativos porque los ciudadanos de Andorra pueden tener acceso en igualdad de condiciones y de forma gratuita a la educación francesa, española y a la propiamente andorrana. Tres sistemas educativos públicos que se complementan con una oferta de educación confesional católica también accesible para gran parte de la población.

Quizá sin ser plenamente conscientes de ello, quizá porque hemos tenido la suerte de que la historia nos colocó entre dos grandes naciones europeas, pero lo cierto es que hace décadas que los andorranos nos educamos en la diversidad y la multiculturalidad. Y no por ello hemos perdido nuestra identidad, sino todo lo contrario: la hemos reforzado.

Pero a veces ni siquiera nosotros mismos somos conscientes de la riqueza educativa de nuestro país y del gran activo que esto implica. Por eso, el Gobierno de Andorra ha centrado buena parte de su acción exterior en la educación. Así lo hicimos en 2012 y 2013 durante la presidencia andorrana del Consejo de Europa y así lo hemos hecho ahora, al participar en la Iniciativa Mundial «La educación ante todo», conjuntamente con 15 países de todos los continentes.

Esta acción exterior también se ha reflejado de forma coherente en la política interna: durante los años en que Andorra ha sufrido los efectos de la crisis económica internacional, la austeridad en el gasto público nunca ha afectado a los presupuestos destinados a la educación. Y nunca los ha de afectar. La educación es el mejor pasaporte para dar la oportunidad de un futuro mejor a todos.

Señor Presidente,

Señoras y señores,

La necesidad de una acción multilateral no sólo es evidente en materia educativa, sino también –y quizá con más intensidad– en la lucha contra el calentamiento global. Lo que todos y cada uno de nosotros podamos aplicar de forma unilateral no servirá de gran cosa sin un compromiso global.

Es en la lucha contra el cambio climático donde se aprecia más claramente que las acciones unilaterales tienen un alcance muy limitado. Los andorranos somos muy conscientes de ello, dado que nuestro principal sector de la economía es el turismo de nieve y de montaña, un turismo amenazado por el calentamiento global. Los Pirineos se calientan a razón de 0,2 grados centígrados cada década que pasa, y las precipitaciones se reducen en 2 litros por metro cuadrado al año.

Es evidente que se requiere un programa de actuaciones locales: estamos trabajando en la concienciación de la población a través de la educación especialmente, estamos implementando políticas que reduzcan nuestro impacto sobre el medio ambiente, estamos preparando estudios para buscar maneras de mitigar los efectos del cambio climático e incluso para buscar alternativas y complementos. Nos hace falta ahora y en los próximos años un gran esfuerzo para implementar energías alternativas a las actuales.

Pero todo esto no es suficiente. Como tampoco son suficientes las numerosas acciones que sus gobiernos, Excelencias, implementan en sus respectivos países. Las políticas medioambientales nacionales son importantes, sí, pero sin un compromiso global para limitar las emisiones de CO<sub>2</sub> y sin una implementación efectiva de este compromiso, la lucha contra el cambio climático no dará los frutos esperados. Tenemos por delante un año para preparar la Conferencia de París. Un año para movilizarnos.

Asimismo, la hora de la movilización de la Comunidad Internacional también ha llegado ante la epidemia de ébola que afecta muy seriamente Sierra Leona, Liberia y Guinea. También nos afecta a todos, no nos engañemos. Es la hora de la solidaridad, es necesario ayudar ahora, las próximas semanas y los meses venideros para desafiar esta enfermedad que lamentablemente no conoce fronteras. Esto es una urgencia, más aún, es una emergencia mundial.

Señor Presidente,

Señoras y señores,

Hace tres años, el ministro de Relaciones Exteriores del Principado de Andorra acudió a esta Asamblea y habló –entre otros– de un ambicioso programa de reformas para reestructurar nuestro modelo económico. Un programa que pasaba por la transparencia, la apertura de nuestra economía y una homologación que respetara ciertas especificidades de Andorra.

A día de hoy, tres años después, podemos hacer un balance muy satisfactorio de la aplicación de esta política.

Nuestro país ha puesto en marcha un modelo fiscal homologable al de nuestros vecinos europeos, un modelo de intensidad moderada que grava todas las rentas y que promueve la economía productiva.

Igualmente, hemos abierto al 100 % la economía andorrana a la inversión extranjera, convencidos de que un mundo más abierto y transparente es un mundo con más oportunidades para todos, especialmente, para aquellos que más lo merecen. Un país como el nuestro, que ha estado abierto a la inmigración, no podía seguir permitiéndose tener ciudadanos con más de derechos que otros a nivel económico.

En este proceso también hemos ampliado la totalidad de los derechos económicos a todos los residentes extranjeros, que representan más de la mitad de la población de nuestro país. Porque una economía más abierta es también una sociedad más justa y democrática.

Paralelamente a las reformas internas, Andorra ha negociado convenios de doble imposición con Francia y Luxemburgo y está negociando uno con España, que estoy convencido que verá la luz bien pronto. Esperamos poderlo hacer también pronto con otros países de Europa y más lejanos. Estos acuerdos demuestran que el compromiso de Andorra por una economía mundial más abierta y transparente es un compromiso firme de nuestro gobierno para generar oportunidades a nuestros empresarios

Como también es firme nuestra determinación a avanzar para una mayor integración de nuestra economía en el mercado único europeo. La globalidad, en nuestro caso, empieza por Europa.

He querido hacer este breve resumen de nuestras principales reformas internas porque entiendo que aquí también debe prevalecer el espíritu del multilateralismo y de la globalidad. Los esfuerzos de un país en favor de la transparencia y la cooperación en

materia económica sólo tienen sentido y sólo serán eficaces si van acompañados de esfuerzos equivalentes por parte de todos los países. Y digo bien, de todos los países.

Los andorranos estamos comprometidos a avanzar en esta dirección y a hacerlo con el conjunto de la Comunidad Internacional, porque sabemos que sólo así –sólo si se hace de forma global– será un progreso efectivo, estable y equitativo.

Señor Presidente,

Señor Secretario general,

Excelencias,

Señoras y señores,

El discurso del jefe de Gobierno de un país de 468 km<sup>2</sup> y 70.000 habitantes nunca genera grandes titulares de prensa ni se emite en *prime time* en las grandes cadenas internacionales de televisión. Pero representar a un país de pequeñas dimensiones territoriales nos proporciona algunas ventajas, incluyendo una que en el día de hoy me parece interesante resaltar: nadie es tan consciente como nosotros de la importancia de disponer de foros multilaterales para resolver los conflictos, de fortalecer el derecho internacional y de encontrar soluciones globales.

Nadie es tan consciente como nosotros de que para preservar las identidades individuales y la diversidad se requiere una determinación colectiva y una acción conjunta.

A los andorranos la historia ya nos tiene acostumbrados a estar pendientes de las decisiones geoestratégicas de los países más grandes y a sufrir de forma indirecta los efectos de la inestabilidad que tiene lugar más allá de nuestras fronteras. Ya sabemos que en las grandes causas de la humanidad, como la lucha contra el cambio climático, nuestra acción individual pesa muy poco si no se acompaña de una acción colectiva. Y lo mismo puede decirse de la construcción de una economía global más equitativa y transparente.

Lo que siempre ha sido una realidad para Andorra es también una realidad para todos: en las grandes cuestiones que nos ocupan, las soluciones pasan por un gran consenso o no son soluciones.

Un amplio consenso que debe partir de las convicciones de cada uno, y las convicciones de Andorra son claras: son los principios y valores que hace casi 70 años inspiraron el nacimiento de la Organización de las Naciones Unidas. No olvidemos nunca el porqué de esta gran organización. Si lo hacemos, no seremos dignos de estar presentes.

Muchas gracias.